
Propuestas Musicales para el Trabajo Intercultural

Music proposals for intercultural work

Santiago Pérez-Aldeguer

Universitat Jaume I de Castellón

perezs@edu.uji.es

Recibido el 28 de marzo 2012
Aprobado el 25 de junio de 2012

Resumen: Se presenta como un nuevo reto en la escuela del siglo XXI convertir la multiculturalidad en interculturalidad. He podido vivir la experiencia de la emigración desde ambos lados; casi todos hemos sido en algún momento emigrantes. A partir de esta experiencia, he comprobado que la música contribuye a la construcción de la identidad, al *sense of belonging* o sentido de pertenencia que *Abraham Maxlow* colocaba en su pirámide de necesidades básicas del ser humano. Por ello, con en este artículo pretendo proponer nuevas prácticas educativas a través de la música, con objetivos interculturales, para que desde un conocimiento de la música propia y ajena, consigamos desarrollar la autoestima, la creatividad, diferentes valores.... De esta forma, y mediante el reconocimiento y la superación de estereotipos y prejuicios xenófobos inmersos en nuestra sociedad, proponemos algunas estrategias para trabajar la interculturalidad musical en la escuela.

Palabras clave: Interculturalidad; Multiculturalidad; Música

Abstract: Schools of the 21st century present as new challenge to turn multiculturalism on interculturalism. I have lived the experience of emigration from both sides; almost everyone has been at some point migrants. From my experience I have found that music contributes to identity, the *sense of belonging* that Abraham Maxlow placed in his basic human needs pyramid. Thus, in this paper I propose new educational practices with cultural purposes through music, from knowledge of own and others music, to succeed in developing self-esteem, creativity, different values... In this way and by recognizing and overcoming of stereotypes and xenophobic prejudices embedded in our society, we learn strategies to work musical interculturality in the school.

Keywords: Interculturality; Multiculturality; Music.

Introducción

En la actualidad, España está teniendo la primera generación de inmigrantes, por ello consideramos fundamental tener la mirada en países donde las generaciones de inmigrantes están ya asentadas. La educación musical no puede hacer caso omiso a esta realidad. es nuestro deber como docentes no solo transmitir contenidos, sino fomentar una educación holística en el sentido más profundo de la palabra. Como nos dice SIANKOPE y VILLA (2004:13) “vivir la interculturalidad requiere de un desarrollo personal, de la adquisición de valores y del conocimiento de la cultura propia y ajena”. Es por ello que en este artículo pretendemos dar unos recursos ya validados por la propia experiencia, para que los docentes realicen de manera consciente actividades que fomenten valores interculturales en las aulas. Como afirma el etnomusicólogo Íñigo Sánchez, creador del Proyecto *Acústicas de las transformaciones urbanas*, “nos interesa la relación entre sonido y sociedad (...). Las ciencias sociales tienen una amplia tradición de análisis visual, pero no sonoro. Sin embargo, el sonido es un elemento fundamental de la vida social” (BOSCO, 2008:40). El paisaje sonoro del lugar de origen es parte importante del bagaje sonoro, de la identidad sonora (ISO) del emigrante.

Planteamiento de la experiencia: proyectos sonoros

La metodología que hemos utilizado para trabajar la interculturalidad desde la música se basa en la práctica: escuchar y hacer. Como eje generador de nuestra metodología, hemos hecho hincapié en las bandas sonoras de los diferentes lugares de procedencia de los niños participantes: las ciudades, las diferentes voces de la gente hablando sus idiomas, los ruidos de las calle, el metro, los paisajes, resumiendo, el paisaje sonoro de la realidad del niño. Las actividades fueron probadas en un Colegio Concertado de la ciudad Madrid, en una batería de actividades que pasaremos a resumir a continuación, las cuales estuvieron fundamentadas en tres ejes principales: el desarrollo personal, la educación en valores, y el conocimiento de la cultura propia a través de la ajena. El orden en que se pensó que podría darse la transformación de un contexto multicultural a otro intercultural fue el desarrollo de las variables: conocimientos, valores, actitudes y conductas. En la medida en la que somos capaces de conocer nuestra cultura, podemos simpatizar con la de nuestros compañeros, pasando de manera natural a la adquisición de valores que nos llevarán de forma irrevocable a la modificación de las actitudes, y por último a una conducta más tolerante e inclusiva.

Para ello se propusieron actividades que favorecieran las relaciones interpersonales. Pero, la primera pregunta que nos hicimos fue ¿Cómo podemos diseñar actividades que favorezcan las relaciones interpersonales? Muchas de esas actividades ya las conocíamos, tan solo el enfoque didáctico que les dimos otorgaron un u otro resultado. Por ejemplo, cuando pretendimos reforzar el valor interpersonal de la autoestima en un alumno –este, se sentía discriminado por sus compañeros por no disponer de un uso adecuado de la lengua–, tratamos de realizar una actividad con fonemas propios de su lengua, donde participaran todos sus compañeros: (1º) elegimos tres palabras del idioma autóctono del niño, (2º) el estudiante nos describió su significado, y (3º) realizamos una prosodia rítmica con dichas palabras. Con todo, el alumno sintió reforzada su autoestima ya que su lengua materna había sido considerada por sus compañeros de manera práctica y vivencial, sintiéndose de este modo el niño el protagonista de la actividad propuesta por el profesor (facilitador). Con este ejemplo se pone de manifiesto la importancia de que los niños aprendan a resolver problemas prácticos y reales en su vida diaria –aprendizaje por necesidad– desde supuestos prácticos.

Una vez realizada la actividad descrita anteriormente, nos propusimos llevar a los estudiantes a un estado de calma, y les preguntamos: ¿Qué tipo de sonidos te tranquilizan? ¿Los puedes reproducir? Con este trabajo focalizamos la atención hacia la variable valores, y con ello desarrollamos la escucha. A la actividad inicial le fuimos sumando sonidos de percusión corporal producidos por los propios estudiantes, quienes poco a poco y en círculo se fueron incorporando a la realidad sonora del primer niño, fuente de inspiración de esta actividad. Con ello, relacionamos sonidos con estados anímicos. Los sonidos que nos rodean nos afectan de diferentes formas, y la emocional es una de ellas.

Una vez finalizada la actividad, le preguntamos a un niño que nos contara de forma descriptiva cuál era el paisaje sonoro de la ciudad donde había nacido. De esta forma estuvimos adquiriendo conocimientos sobre otra realidad diferente a la nuestra, pero compartida sonoramente por todos minutos antes. Con todo, los compañeros del niño voluntario escucharon cuál era la realidad sonora del lugar donde nació, y conseguimos crear una atmósfera de sonidos la cual permitió al niño contarnos una historia personal de cuando era pequeño. De este modo los compañeros actuaron de banda sonora, y el niño protagonista de la actividad introdujo la *voz en off*. Con todo esto y a través de la historia, supimos que todos compartimos realidades diferentes y al mismo tiempo parecidas, y descubrimos que habían más nexos de unión de los que en un principio imaginamos. Por lo tanto, una vez que algunos miembros del grupo habían

reproducido su realidad sonora, pasamos a la narración que sonó por encima de lo que estaba sonando, es decir, fue lo que podríamos denominar: *cuento musicado*. No debemos olvidar que entre los objetivos de la actividad estaba el fomentar la creatividad de los participantes. Por ello, en cada sesión se fueron descubriendo nuevos conocimientos que vinieron condicionados por la apertura y la receptividad de los niños, pues no todos los días vinieron igual. Por este motivo, se intentó empatizar en todo momento y realizar actividades que se adaptaran a situaciones concretas, sin ánimo de imponer otras que no resultaran provechosas y productivas para el colectivo. Durante todo el proceso, a los estudiantes se les guió desde sus propios estados emocionales hacia los de los compañeros, desarrollando las variables en las que fue dividido el constructo de interculturalidad: conocimientos, valores, actitudes y conducta. Como se mencionó al principio de este trabajo, cualquier actividad musical por más absurda que pueda parecer, si la dotamos de contenido sustancial, podremos justificar su realización. Por este motivo fue por el que a la hora de realizar la justificación, empleamos más tiempo; en ocasiones resulta un poco difícil encontrar las conexiones interdisciplinares del conocimiento.

Con la presente propuesta se intentó, en la medida de lo posible, trabajar los proyectos sonoros de forma cooperativa e inclusiva. Por ello la siguiente pregunta que nos plantamos fue ¿Cómo creamos un proyecto cooperativo con música? Muy fácil, haciendo que cada miembro del grupo tuviera un rol que le pareciera interesante. Por lo tanto cada estudiante estaría encargado de desarrollar un papel único dentro del grupo, es decir, creamos una compañía para trabajar los paisajes sonoros. La compañía era especialista en hacer mapas sonoros, en representar gráficamente los sonidos de una ciudad, así como en crear diferentes ambientes. De esta forma realizamos actividades experimentales previas a la experiencia como: 1º La audición: partimos de la premisa que solo podemos reproducir aquello que somos capaces de escuchar, ya que no podemos esperar que un niño simule una tormenta cuando él no es capaz de escucharla. 2º Realizamos el ambiente sonoro de una lluvia ¿Cómo? – Preguntaron los niños–. Respecto a la respuesta, nos cuestionamos el papel del *facilitador*, este lejos de proporcionar mandar guía a cada estudiante por un camino de autodescubrimiento, proporciona pistas pero no da soluciones. Por ejemplo, el profesor (facilitador) hace unas palmadas con solo tres dedos para dar pistas sobre cómo crear el sonido de la lluvia sobre el asfalto. Posteriormente los niños con golpes lo descubrirán, y entre todos harán el sonido de la lluvia.

Esta actividad instó a los estudiantes en valores como la confianza en el grupo, la fuerza de la unión. Todos somos importantes en la medida en que vemos la

importancia de nuestros semejantes. La unión nos hace más fuertes, nos hace más grandes a la hora de perseguir nuestros objetivos, etc. Un objetivo común que viene dado por la necesidad de todos a la hora de recrear este paisaje es la lluvia que cae de manera imaginaria sobre nuestros zapatos, de la cual estamos formando parte. Ninguna gota que cae es igual que otra pero todas forman un todo, una realidad viva y palpable que nos hace sentirnos conectados con algo más profundo, la naturaleza, el movimiento.

Posteriormente pasamos a realizar el diseño gráfico de lo allí vivido, y –otro niño nos pregunta: ¿Cómo podemos representar visualmente la lluvia? Al igual que en la pregunta anterior el docente podría dar unas guías, algo que los niños pudieran tomar como punto de referencia, pero un punto de referencia está muy lejos de ser una idea cerrada. Por lo que se optó por motivar a los niños para que buscaran soluciones a su imaginación sonora, relacionándola con la visual. La música y su significado, esa imagen que ellos de manera inconsciente tenían en su mente cuando escuchaban el sonido de la lluvia sobre el asfalto. Lo dibujamos cada uno en un papel, unos incorporaron líneas con un tipo de trazo, otros con otro, pero todo lo mismo: lluvia, formas diferentes de plantear una misma realidad. Partiendo de la hipótesis de que las diferencias nos enriquecen, y nos acercan hacia puntos en común más complejos, pero no por ello menos interesantes, el niño fue entendiendo realidades sociales nuevas y poco exploradas a través del trabajo con sus semejantes. Con todo este trabajo conseguimos mejorar la relación entre compañeros. Esta relación se vio fortalecida por unas diferencias, que comportaban un desarrollo de competencias sociales en el niño que le serán de mucha utilidad para la vida, resolución de problemas a través de la creatividad y la cooperación entre sus semejantes, valorando lo diferente como riqueza y no como pobreza, etc.

A la actividad propuesta de la lluvia se le incorporaron otras lluvias de otros estudiantes, cada uno aportó elementos nuevos como el trueno, el viento, etc. Primero separamos el trueno del relámpago, el viento pudo incrementar la tensión en función de la imaginación de cada estudiante. Pero, poco después, surgió otra cuestión: ¿Cómo podríamos dotar de contenido interdisciplinar a esta lluvia? Desde nuestro punto de vista no resulta demasiado difícil, tan solo nos fue necesario saber qué estaban trabajando nuestros alumnos en otras disciplinas para encontrar las conexiones con nuestra actividad. Por ejemplo: en conocimiento del medio los alumnos estaban estudiando los climas en los diferentes continentes. Por ello, aprovechamos que había estudiantes que procedían de diferentes continentes para que nos contaran su experiencia personal, y la compartieran con los demás compañeros, fomentando de esta

forma el aprendizaje entre iguales, un liderazgo compartido, y suscitando la curiosidad de otros compañeros a descubrir ese conocimiento de manera profunda por su propia cuenta; de forma autónoma. Se debe tener en cuenta que los libros de texto que utilizan algunos profesores, lejos de proporcionar un aprendizaje de la música integrado, se la presentan la música como un recurso superficial y poco trabajado, un ejemplo, se encuentran en los libros de inglés analizados por LEGANÉS y PÉREZ-ALDEGUER (2012).

Por ello, pensamos que se deben buscar soluciones productivas y creativas a problemas reales de la sociedad actual; en ocasiones tenemos la solución muy cerca de nosotros, lo único que tenemos que hacer es estar lo suficientemente despiertos para verla. Cuando se trató con las matemáticas, extrajimos problemas que trabajaran esta materia de una forma integrada dentro de la clase de música. Por ejemplo, incluimos la lluvia dentro de unos cajones llamados compases (introduciendo conocimientos musicales más conceptuales). Estos compases se representaron en modo de fracción e hicimos operaciones matemáticas con ellos, sumas, restas... Introducimos compases denominados de *amalgama*, es decir, combinaciones de diferentes compases. Un ejemplo más concreto fue cuando presentamos la suma de fracciones, los compases fueron representados visualmente a modo de fracción: $4/4 + 3/4 = 7/4$, siendo en ese compás final, donde trabajamos la suma de fracciones desde las matemáticas pero a través de la música. Seguidamente nos surgió la duda de ¿Cómo saber que estábamos haciendo un compás de $7/4$? Lo que hicimos fue, trasladar la pregunta a la clase, pero como la lluvia de ideas se hacía muy larga y el tiempo apremiaba un poco, decidimos decir: - “hacemos el sonido del trueno cada 7 tiempos” ¿Cómo? –Decía un niño– Saltando todos a la vez –contestamos– pero la pregunta que se nos planteó fue ¿Quién dará la línea de tiempo para saber cuando viene el número 7? –y pensamos– La daremos todos caminado por el aula al pulso de las agujas del reloj, es decir a figura de negra 60.

Con la actividad anteriormente descrita, se trabajó entre otras cosas, la independencia de manos y pies, así como psicomotricidad gruesa, mermada principalmente por el sedentarismo que los niños sufren en la actualidad. Por ello, se tuvo siempre presente que las actividades independientemente de ser más fácil o difíciles, debían de partir de la misma idea, y debíamos modificar esta para incluir nuevos conceptos que pudiéramos trabajar de forma transversal.

Con este tipo de metodologías, basadas en el método Dum-Dum (ver PÉREZ-ALDEGUER 2012b y 2012b), los estudiantes adquieren una nueva forma de trabajo, donde desarrollan el conocimiento de uno mismo, la capacidad de creación –ya

que cada estudiante debe adquirir un compromiso con la función que desarrolla dentro del colectivo, responsabilizándose de sí mismo—, así como desarrolla la capacidad de aprender a aprender. Este tipo de trabajo entre iguales fomentó la curiosidad entre el propio grupo, dado que los participantes quisieron describir la cultura del compañero, y desarrollaron la capacidad de disponer de criterio propio, autonomía personal, y capacidad de comunicación. Por ello consideramos que para el grupo este tipo de trabajo, reforzó la autoestima y les dotó de emociones únicas e importantes para los estudiantes.

Algunas consideraciones finales

Los resultados obtenidos de la experiencia fueron muy positivos, ya que se cumplió por una parte el objetivo trazado en un comienzo, proponer nuevas prácticas educativas a través de la música, con objetivos interculturales, y por otro también se cumplieron una serie de objetivos que no nos planteamos en un principio, pero que resultaron igualmente importantes como que los alumnos entendieran de manera práctica y clara el significado de palabras como: interculturalidad, inclusión, trabajo entre iguales, trabajo cooperativo, o trabajar por proyectos.

De esta forma reflexionamos sobre la importancia de conocer trabajos de música e interculturalidad (ver por ejemplo PÉREZ-ALDEGUER, en prensa), prestando atención al tópico ¿Es la música un lenguaje universal? Nos atreveríamos a decir que sí lo es, en cuanto que es un medio de comunicación que transmite emociones e ideas y dado que se puede representar dentro de un código gráfico legible para todas las personas que conozcan el sistema de lectura musical tradicional. Ahora bien, entendiendo la música como código abierto, ya que si la entendemos como código cerrado, coincidiríamos con lo que nos dice Umberto Eco: la música no es un lenguaje universal pues, según las culturas, adquiere distintos significados, por lo tanto, está muy discutida la ambigüedad semántica de la música. Claro está que más que hablar de *lenguaje universal* habría que hablar de *fenómeno universal*, lo que permite o, al menos, facilitar la comunicación entre pueblos, géneros y generaciones. La educación musical no solo puede y debe contribuir al desarrollo personal, sino también al diálogo entre culturas. Dado que de acuerdo con SIANKOPE y VILLA (2004: 10): “La nueva cultura de la interculturalidad busca un punto de encuentro entre los distintos y lo halla en el *lenguaje universal de la música* (...), lenguaje primigenio y transcultural?”.

Por lo tanto, experiencias como las que aquí se presentan, evidencian una forma de acercarse a la interculturalidad desde la *diversidad*. Se trata de un proceso interactivo de adaptación mutua que afecta a ambas partes, autóctono y alóctono; un proceso que busca la convergencia cultural. Esto requiere por lo tanto un esfuerzo por el mutuo conocimiento y reconocimiento. Por ello la comprensión de tan amplio fenómeno pasa por el conocimiento de las razones de *los otros*: aprender de nuestros compañeros de ruta, conocer al otro para mejorar y conocerse a uno mismo; entenderse uno mismo y a los demás, son procesos recíprocos. A través de algunas de las actividades anteriormente descritas estos propósitos pueden llegar a cumplirse, porque la música es un arte social que favorece actitudes sociales. En otras palabras, a través de la música, las personas adquieren habilidades que les permite participar de forma más activa en el grupo. De este modo la música fragua conexiones entre personas, siendo un vehículo de comunicación y expresión que favorece la inclusión de forma implícita. Dado que al tratarse de un *lenguaje pre-verbal*, íntimo e irracionalmente vinculado al sentido de pertenencia, a la creación de la identidad, puede y debe contribuir al acercamiento y la comprensión entre personas y pueblos.